



por
José Agustín Goytisolo

Afuera llueve sin misericordia
sobre la tierra blanda sobre la hierba fría
sobre los árboles transidos y también sobre el mar
y sus acantilados centelleantes
mientras que aquí yo sigo leyendo a Castelao
y le siento tan vivo como siempre lo estuvo
palpitando en las hojas nerviosas y en las líneas de fuego
pienso en Sarria de Lugo donde hace muchos años le leí
en el olor de vaca de sus campos
cruzados por el viejo Camino de Santiago
o por el empedrado de las legiones romanas si prefieren ustedes
y en el cura de Lán cara y en la hermosa Tia Juana de Fidel
y vuelvo atrás y caigo ahora en el hoyo
de Orense y veo a Pepe Valente hecho un primor
hablándome de la piedra del Tangaraño por la que fue pasado cuando niño
y salto hasta Cambados y muerdo el duro pulpo picantísimo
y antes de regresar cambio en Monforte
mi tren por otro tren
y vuelvo a Castelao y acaricio su libro
porque evidentemente es un hombre al que amo.

